



El potencial del español

LAS lenguas son el más sólido soporte de las culturas, pero también un valioso instrumento para la generación de riqueza y desarrollo en el mundo. De ahí la enorme importancia de la reunión que se celebra estos días en San Millán de la Cogolla bajo el epígrafe 'I Acta Internacional de la Lengua', cuyo objetivo principal es la reflexión sobre los aspectos económicos del español; es decir, sobre una lengua que tiene tanto un importante peso en el PIB de cada país hispanohablante, como un enorme potencial para generar recursos económicos.

En el caso español, y según los datos del Ministerio de Cultura, las industrias culturales no sólo dieron empleo en el año 2004 a medio millón de personas, sino que además facturaron cerca de 7.400 millones de euros. Obviamente, estas cifras se multiplican exponencialmente al trasladarlas al universo hispanohablante, ya que según las estimaciones más fiables, en el año 2030 un 7,5% de la población mundial se comunicará en español, frente al 1,4% que lo hará en francés y el 1,2% en alemán. Son datos, en definitiva, que certi-

fican la importancia socioeconómica de una lengua que tiene igualmente ante sí numerosos retos para aprovechar su potencial rentabilidad en un contexto mundial caracterizado por la globalización tecnológica. De hecho, es de sobra conocida la escasez de contenidos en español en Internet, así como la baja penetración de los ordenadores en los hogares de habla hispana. En este sentido, por mucho que la expansión del español se apoye en el crecimiento de las industrias culturales que utilizan nuestra lengua, no se podrán aprovechar sus notables potencialidades económicas mientras sólo cerca del 2% de las entradas en la Red emplee el castellano. Así pues, además de los impulsos dirigidos a cohesionar, armonizar y adaptar nuestra lengua a la vertiginosa evolución que le imponen los avances tecnológicos y los nuevos usos y vocablos de las diversas comunidades hispanohablantes, también es ahora necesario que las instituciones públicas y las empresas piensen en nuestra lengua como un patrimonio cultural indivisible que es al mismo tiempo un activo económico de indudable rentabilidad.